PRIMER ENCUENTRO “TALLER DE VIDA UNIVERSITARIA”

Universidad Nacional de Avellaneda (UNDAV)

Departamento de Arquitectura

En el ingreso a la universidad es importante tener en cuenta varios tipos de conocimiento. Para comenzar el autoconocimiento y el conocimiento de los otros quienes luego integraran nuestro grupo de estudio. Luego iremos incorporando el contenido propio de cada asignatura cuyo conjunto forman el Plan de Estudios de la Carrera elegida. Pero en todos los casos es necesario para llegar a un real entendimiento de lo que estamos hablando, tener, vivir, la propia experiencia de aquello que buscamos.

¨La filosofía y su vivencia¨

Vamos a iniciar el curso de introducción a la filosofía planteando e intentando resolver algunas de las cuestiones principales de esta disciplina.

Ustedes vienen a estas aulas y yo a ellas también, para hacer juntos algo. ¿Qué es lo que vamos a hacer juntos? Lo dice el tema: vamos a hacer filosofía.

La filosofía es, por de pronto, algo que el hombre hace, que el hombre ha hecho. Lo primero que debemos intentar, pues, es definir ese «hacer» que llamamos filosofía. Deberemos por lo menos dar un concepto general de la filosofía, y quizá fuese la incumbencia de esta lección primera la de explicar y exponer qué es la filosofía. Pero esto es imposible. Es absolutamente imposible decir de antemano qué es filosofía. No se puede definir la filosofía antes de hacerla; como no se puede definir en general ninguna ciencia, ni ninguna disciplina, antes de entrar directamente en el trabajo de hacerla.

Una ciencia, una disciplina, un «hacer» humano cualquiera, recibe su concepto claro, su noción precisa, cuando ya el hombre ha dominado ese hacer. Sólo sabrán ustedes qué es filosofía cuando sean realmente filósofos:

Por consiguiente, no puedo decirles lo que es filosofía. Filosofía es lo que vamos a hacer ahora juntos, durante este curso en la Universidad de Tucumán.

¿Qué quiere esto decir? Esto quiere decir que la filosofía, más que ninguna otra disciplina, necesita ser vivida. Necesitamos tener de ella una «vivencia».

La palabra vivencia ha sido introducida en el vocabulario español por los escritores de la Revista de Occidente, como traducción de la palabra alemana ¨Erlebnis¨. Vivencia significa lo que tenemos realmente en nuestro ser psíquico; lo que real y verdaderamente estamos sintiendo, teniendo, en la plenitud de la palabra «tener».

Voy a dar un ejemplo para que comprendan bien lo que es la «vivencia». El ejemplo no es mío, es de Bergson.

Una persona puede estudiar minuciosamente el plano de París; estudiarlo muy bien; notar uno por uno los diferentes nombres de las calles; estudiar sus direcciones; luego puede estudiar los monumentos que hay en cada calle: puede estudiar los planos de esos monumentos: puede repasar las series de las fotografías del Museo del Louvre, una por una. Después de haber estudiado el plano y los monumentos, puede este hombre procurarse una visión de las perspectivas de París, mediante una serie de fotografías tomadas de múltiples puntos de vista. Puede llegar de esa manera a tener una idea regularmente clara, muy clara, clarísima, detalladísima de París.

Esta idea podrá ir perfeccionándose cada vez más, conforme los estudios de este hombre sean cada vez más minuciosos; pero siempre será una mera idea.

En cambio, veinte minutos de paseo a pie por París, son una vivencia.

Entre veinte minutos de paseo a pie por una calle de París y la más larga y minuciosa colección de fotografías, hay un abismo. La una es una mera idea, una representación, un concepto, una elaboración intelectual; mientras que la otra es ponerse uno realmente en presencia del objeto, esto es: vivirlo, vivir con él; tenerlo propia y realmente en la vida; no el concepto que lo substituya; no la fotografía que lo substituya; no el plano, no el esquema que lo substituya, sino él mismo. Pues, lo que nosotros vamos a hacer es vivir la filosofía. Para vivirla es indispensable entrar en ella como se entra en una selva: entrar en ella a explorarla.

En esta primera exploración, evidentemente no viviremos la totalidad de ese territorio que se llama filosofía. Pasearemos por algunas de sus avenidas; entraremos en algunos de sus claros y de sus bosques; viviremos realmente algunas de sus cuestiones, pero otras ni siquiera sabremos que existen quizá.

Podremos de esas otras o de la totalidad del territorio filosófico, tener alguna idea, algún esquema, como cuando preparamos algún viaje tenemos de antemano una idea o un esquema leyendo el Baedeker previamente. Pero vivir, vivir la realidad filosófica, es algo que no podremos hacer más que en un cierto número de cuestiones y desde ciertos puntos de vista.

Cuando pasen los años y sean ustedes viajeros del continente filosófico, más avezados y más viejos, sus vivencias filosóficas serán más abundantes, y entonces podrán ustedes tener una idea cada vez más clara, una definición o concepto cada vez más claro, de la filosofía.

De vez en cuando, en estos viajes nuestros, en esta peregrinación nuestra por el territorio de la filosofía, podremos detenemos y hacer balance, hacer recuento de conjunto de las experiencias, de las vivencias que hayamos tenido; y entonces. podremos formular alguna definición general de la filosofía, basadas en esas auténticas vivencias que hayamos tenido hasta entonces.

Esa definición entonces tendrá sentido, estará llena de sentido, porque habrá dentro de ella vivencias personales nuestras. En cambio, una definición que se dé de la filosofía, antes de haberla vivido, no puede tener sentido, resultará ininteligible. Parecerá acaso inteligible en sus términos; estará compuesta de palabras que ofrecen un sentido; pero ese sentido no estará lleno de la vivencia real. No tendrá para nosotros esas resonancias largas de algo que hemos estado mucho tiempo viviendo y meditando¨. García Morente, Manuel. “Lecciones preliminares de Filosofía” Lozada, Bs. As. 1965

Este es el sentido que tiene asistir a estos Talleres, porque podemos escuchar, hablar incluso soñar con la Universidad, pero solamente la conoceremos en profundidad cuando recorramos sus pasillos una vez que atravesemos sus puertas.

Además de la experiencia en la vivencia necesitamos como decían los sabios en la antigua Grecia “conocernos a nosotros mismos” (“conócete a ti mismo”) a tal fin haremos una actividad de presentación. A la persona que tenemos al lado vamos a preguntarle;

Nombre y apellido

Edad

Carrera elegida (fundamentar, aunque sea brevemente el motivo de la elección, no vale decir ¨porque me gusta¨)

¿Trabaja?, ¿Cuantas horas?

¿Dónde vive?, ¿cuántos medios de transporte debe tomar para llegar a la Universidad?

Estado civil y grupo familiar conviviente

SIGUIENTE ACTIVIDAD

En esta actividad cada estudiante completara tres papeles respondiendo a las siguientes preguntas.

1) ¿Quién soy? Definirse con una característica o un valor, por ejemplo "soy puntual”

2) ¿Qué área debo fortalecer para perseverar en la Facultad? Por ej. si consideran que su timidez puede ser un obstáculo en la vida universitaria, pueden señalar la necesidad de fortalecer sus habilidades sociales. Si son desorganizados, pueden reconocer la necesidad de mejorar en la organización.

3) ¿Qué expectativas tengo en este nuevo comienzo? Hay que destacar que muchas características personales, incertidumbres, temores, son comunes entre los estudiantes que ingresan en la Universidad.

SEGUNDO ENCUENTRO DE “TALLER DE VIDA UNIVERSITARIA”

¿Qué es conocer? ¿Que vengo a aprender en la Universidad?

Hay diferentes tipos de conocimiento. La clasificación más frecuente es la que sostiene que existen tres tipos de conocimiento según Karl Jasper. Conocimiento vulgar o espontaneo, conocimiento científico, conocimiento filosófico.

El primero surge de la experiencia directa, no tiene una teoría o fundamento que lo respalde. Se basa en la experiencia, por lo tanto, es particular y valido para cada caso. Es superficial porque no busca las causas que lo producen. Forma parte de las tradiciones culturales: no pasar por debajo de la escalera.

El conocimiento científico es metódico, comprobable, acumulativo y debe ser comunicado, esto permite que no haya que descubrir el ladrillo cada vez que se hace una casa. Progresa con las sucesivas preguntas. En la Universidad se transmite conocimiento científico-profesional por eso ustedes, aquí, se están formando como futuros profesionales. El profesional: organiza su agenda de trabajo, es autónomo, está comprometido con la comunidad, se rige por normas éticas.

La diferencia entre oficio y profesión es que el primero es un saber que se obtiene a través de la experiencia, de la práctica, no se pregunta por su fundamento. En cambio, el conocimiento profesional es adquirido a través de sus bases teóricas.

Conocimiento filosófico.

Es un saber sin supuestos. Karl Jasper distingue comienzo de origen. El comienzo es histórico (siglo VI A.C). El origen es el impulso interno que lleva a cada persona a conocer, a buscar las razones o las respuestas a las preguntas sobre el porqué de las cosas. En ese sentido reconoce tres orígenes: el asombro, la duda, las situaciones límite.

El asombro

Cuando algo nos sorprende comienzan las preguntas para conocer lo más, para acercarnos más a ese objeto de conocimiento. Frente a un cielo estrellado podemos preguntarnos ¿Por qué hay mundo cuando pudo no haber existido nada?

La duda

Aparece cuando llega el error, la equivocación. Cuantas veces las ideas aparecen casi perfectas en la cabeza, pero llevadas a la práctica son un fracaso. Descartes uso la duda como método para llegar al verdadero conocimiento, partiendo de la primera certeza que es “puedo dudar de todo menos de que estoy dudando”.

Situaciones límite

Podemos vivir dos tipos de situaciones, las que cambian y las que permanecen, o sea, las que no podemos cambiar. Un ejemplo de las primeras es que ustedes hoy son alumnos de arquitectura, pero en un futuro serán arquitectos. En cuanto a las situaciones que no cambian, todos vamos a sufrir, a enfermarnos, a sentir culpa. Tomar conciencia de estas realidades no lleva al conocimiento.

Palabras de Sócrates ante sus jueces

“Pero, atenienses, me pareció a mí que también los buenos artesanos incurrían en el mismo error que los poetas: por el hecho de que realizaban adecuadamente su arte, cada uno de ellos estimaba que era muy sabio también respecto a las demás cosas, incluso las más importantes, y ese error velaba su sabiduría. De modo que me preguntaba yo mismo […] sí preferiría estar así, como estoy, no siendo sabio en la sabiduría de aquéllos ni ignorante en su ignorancia o tener estas dos cosas que ellos tienen. A causa de esta investigación, atenienses, me he creado muchas enemistades, muy duras y pesadas, de tal modo que de ellas han surgido muchas tergiversaciones y la fama ésta de que soy sabio. En efecto, en cada ocasión los presentes creen que yo soy sabio respecto a aquello que refuto a otro. Es probable, atenienses, que el dios sea en realidad sabio y que, en este oráculo [en el que afirma que yo, Sócrates, soy el hombre más sabio de Grecia], lo que esté diciendo sea que la sabiduría humana es digna de poco o nada. Y parece que se esté refiriendo a Sócrates –se sirve de mi nombre poniéndome como ejemplo, como si dijera: “Es el más sabio el que, de entre vosotros, hombres, conoce, como Sócrates, que en verdad es digno de nada respecto a la sabiduría”. Así, pues, incluso ahora voy de un lado a otro investigando y averiguando en el sentido del dios si creo que alguno de los ciudadanos o de los forasteros es sabio. Y cuando me parece que no lo es, prestando mi auxilio al dios, le demuestro que no es sabio. Por esta ocupación no he tenido tiempo de realizar ningún asunto de la ciudad digno de citar ni tampoco mío particular, sino que me encuentro en gran pobreza a causa del servicio del dios. (22d-23b). […].

Quizá alguien diga: “¿No te da vergüenza, Sócrates, haberte dedicado a una ocupación tal por la que ahora corres peligro de morir?”. A éste, yo, a mi vez, le diría unas palabras justas: “No tienes razón, amigo, si crees que un hombre que sea de algún provecho ha de tener en cuenta el riesgo de vivir o morir, sino el examinar solamente si, al obrar, hace cosas justas o injustas y actos propios de un hombre bueno o de un hombre malo. (28a-b) […].

Debo vivir filosofando y examinándome a mí mismo y a los de más […]. En efecto, atenienses, temer la muerte no es otra cosa que creer ser sabio sin serlo, pues creer que uno sabe lo que no sabe. Pues nadie conoce la muerte, ni siquiera si es precisamente el mayor de todos los bienes para el hombre, pero la temen como si supieran con certeza que es el mayor de los males. Sin embargo, ¿cómo no va a ser la más reprochable ignorancia la de creer saber lo que no se sabe? Yo, atenienses, también quizá me diferencio en esto de la mayor parte de los hombres, y, por consiguiente, si dijera que soy más sabio que alguien en algo, sería en esto, en que, no sabiendo suficientemente sobre las cosas del Hades, también reconozco no saberlo. Pero sí sé que es malo y vergonzoso cometer injusticia y desobedecer al que es mejor, sea dios u hombre. En comparación con los males que sé que son males, jamás temeré ni evitaré lo que no sé si es incluso un bien (28e-29c)”. (Platón, Apología de Sócrates).

Sócrates fue uno de los filósofos más influyentes de la antigua Grecia. Se le considera el padre de la filosofía occidental y sentó las bases de muchas de las corrientes filosóficas que surgieron posteriormente. Una de las principales preocupaciones de Sócrates era el conocimiento y la sabiduría, y dedicó gran parte de su vida a reflexionar sobre estos temas.

Sócrates creía que el conocimiento es la base para alcanzar la sabiduría

Para Sócrates, el conocimiento implica un proceso de búsqueda y cuestionamiento constante, donde cada individuo debe examinar sus propias creencias y suposiciones.

Sócrates creía que el conocimiento no se adquiere simplemente a través de la acumulación de información, sino a través del diálogo y la reflexión crítica. Para él, el verdadero conocimiento surge cuando somos capaces de reconocer nuestras propias limitaciones y admitir que no sabemos todo. Esta humildad intelectual es esencial para poder aprender y crecer como individuos.

Para Sócrates, el diálogo era fundamental para el proceso de adquisición de conocimiento. A través de una serie de preguntas y respuestas, Sócrates buscaba llevar a sus interlocutores a cuestionar y examinar sus propias creencias. Este método, conocido como el "método socrático", permitía a las personas descubrir por sí mismas la verdad y llegar a conclusiones basadas en el razonamiento lógico.

Sócrates consideraba que la sabiduría no consistía en tener todas las respuestas, sino en reconocer la propia ignorancia y estar abierto al aprendizaje continuo. La sabiduría, para él, no era un estado final, sino un proceso constante de búsqueda y autodescubrimiento.

Para Sócrates, el conocimiento no podía ser transmitido de forma pasiva, sino que debía ser adquirido de manera activa, a través de la propia experiencia y el razonamiento. Creía que el verdadero aprendizaje se alcanzaba cuestionando y examinando nuestras propias creencias y supuestos.

El método socrático, también conocido como el "mayeutica", consistía en una serie de preguntas y respuestas entre Sócrates y su interlocutor. A través de este diálogo, Sócrates buscaba llevar a su interlocutor a reconocer sus propias contradicciones y limitaciones, con el fin de que pudiera llegar a una comprensión más profunda de sí mismo y del mundo que le rodea.

## Para Sócrates, la sabiduría implica una actitud de humildad y disposición al autodescubrimiento.

Selección de fragmentos de: Uno y el Universo (1945) - Ernesto Sábato

INTELIGENCIA

“Entender es relacionar, encontrar la unidad bajo la diversidad. Un acto de inteligencia es darse cuenta de que la caída de una manzana y el movimiento de la Luna, que no cae, están regidos por la misma ley. Como una especie de detective secular en una Gran Novela Policial, la inteligencia persigue interminablemente a la verdad, buscándola hasta en los lugares menos sospechosos; está abierta a todas las posibilidades y por eso debe combatir a cada instante contra la rutina, el lugar común, el dogma y la superstición, que pretenden en cada caso haber aclarado el enigma, ignorando o queriendo ignorar que la verdad tiene infinitos cómplices e infinitos lugares diferentes. Porque combate contra todos los dogmas y supersticiones, la inteligencia es capaz de comprender lo que hay de verdad en cada uno de ellos; un hombre inteligente no se caracteriza porque no comete errores, sino que está dispuesto a rectificar los cometidos; los hombres que no cometen errores y que tienen todo definitivamente resuelto son los dogmáticos.

SENTIDO COMÚN

El mundo de la experiencia doméstica es tan reducido frente al universo, los datos de los sentidos son tan engañosos, los reflejos condicionados son tan poco profetices, que el mejor método para averiguar nuevas verdades es asegurar lo contrario de lo que aconseja el sentido común. Esta es la razón por la que muchos avances en el pensamiento humano han sido hechos por individuos al borde de la locura. Mediante una lógica estricta Parménides llega a probar que la realidad es inmóvil, eterna e indivisible; si alguien viene y le observa que el mundo, por el contrario, está compuesto por infinidad de cosas y que esas cosas no están en reposo sino que se mueven, y que no son eternas, pues se desgastan o rompen o mueren, el filósofo dirá: —Tiene usted razón. Eso prueba que el mundo tal como lo vemos es una pura ilusión. Dudo de que un griego medio no calificase a Parménides de insano, después de esta conclusión. También parece locura afirmar, como Zenón de Elea, que la flecha no se mueve, o que la tortuga no será jamás alcanzada por Aquiles; o, como Hume, que el yo no existe; o, como Berkeley, que el universo entero es una fantasmagoría. Creo que un tribunal que actuase en nombre del Sentido Común, condenaría al manicomio a Zenón, Parménides, Berkeley, Hume, Einstein. Es digno de admiración, sin embargo, que el sentido común siga teniendo tanto prestigio didáctico y civil a pesar de todas las calamidades que ha recomendado: la planitud de la Tierra, el geocentrismo, el realismo ingenuo, la locura de Pasteur. Si el sentido común hubiese prevalecido, no tendríamos radiotelefonía, ni sueros, ni espacio tiempo, ni Dostoievsky. Tampoco se habría descubierto América y este comentario, como consecuencia, no se habría publicado (hecho que, desde luego, no pretendo poner a la par del indescubrimiento de América). En general, puede decirse que el rechazo enérgico de una superstición solamente puede ser hecho por gente supersticiosa, pues son los únicos que creen firmemente en algo: los verdaderos hombres de ciencia son demasiado cautelosos para rechazar definitivamente nada. Que el sentido común es la magia y la fantasía más desatada, es fácil de probar: mediante ese diabólico consejero un campesino jura que la tierra es plana y que el Sol es un disco de veinte centímetros de diámetro. En su furia mágica, puede llegar a abolir grandes sectores de la realidad, no sólo a deformarlos. Es probable que muchos de los problemas actuales de la filosofía y de la ciencia tengan solución cuando el hombre se decida de una vez a prescindir del sentido común. Apenas salimos de nuestro pequeño universo cotidiano, dejan de valer nuestras ideas y prejuicios. Esta es la causa de que el absurdo nos acometa por todos lados. Más, todavía: es deseable que sea así, pues es garantía de que se anda por buen camino.

CIENCIA

Es difícil separar el conocimiento vulgar del científico; pero quizá pueda decirse que el primero se refiere a lo particular y concreto, mientras que el segundo se refiere a lo general y abstracto. “La estufa calienta” es una proposición concreta, hasta doméstica y afectiva, con reminiscencias de cuentos de Dickens. El científico toma de ella algo que nada tiene que ver con estas asociaciones: provisto de ciertos instrumentos, observará que la estufa tiene mayor temperatura que el medio ambiente y que el calor pasa de aquélla a éste. En la misma forma examinará otras afirmaciones parecidas, como “la plancha quema”, “las personas que se retardan toman el té frío”. El resultado de sus reflexiones y medidas será una sola y seca conclusión: “El calor pasa de los cuerpos calientes a los fríos”. Todavía esto es bastante accesible para la mente común. El enunciado anterior todavía no le satisface y sólo queda tranquilo cuando puede llegar a decir: “La entropía de un sistema aislado aumenta constantemente”. La proposición “la estufa calienta” expresa un conocimiento y por lo tanto da algún poder al que lo posee: sabe que si tiene frío será conveniente acercarse a una estufa. Pero este conocimiento es bastante modesto, no le sirve para ninguna otra situación. En cambio, si alguien tiene pleno conocimiento de que la “entropía de un sistema aislado aumenta constantemente”, no sólo buscará una estufa para calentarse —resultado muy magro para veinte años de estudio— sino que podrá resolver una enorme cantidad de problemas, desde el funcionamiento de un motor hasta la evolución del Universo. Se logra unificar todas aquellas proposiciones porque se eliminan los atributos concretos que permiten distinguir una taza de té, una estufa y personas que se retardan. En este proceso de limpieza va quedando bien poco; la infinita variedad de concreciones que forma el universo que nos rodea desaparece; primero queda el concepto de cuerpo, que es bastante abstracto, y si seguimos adelante apenas nos quedará el concepto de materia, que todavía es más vago: el soporte o el maniquí para cualquier traje.”

Actividades

1. Pensar tres ejemplos de conocimiento espontáneo
2. Pensar cinco cosas que me asombran
3. Pensar tres conductas éticas profesionales que consideren necesarias para su profesión
4. ¿Por qué es importante conocerse a sí mismo?
5. Leer los fragmentos “Inteligencia” y “Sentido común” e identifiquen en ellos las ideas comunes, relación o coincidencias. Intenten expresar en un sólo párrafo cuál es la crítica que se presenta en ambos textos

BIBLIOGRAFIA

Carpio, Adolfo “Principios de Filosofía”, Glauco, Buenos Aires,1980.

Morente, Manuel “Lecciones preliminares de filosofía", Losada, Buenos Aires,1943.

TERCER ENCUENTRO “TALLER DE VIDA UNIVERSITARIA”

El estudiante universitario tiene tres características: autonomía, responsabilidad y participación que a la vez se traducen en derechos: derecho a la participación (elegir y ser elegido), libertad de catedra y organización de la propia agenda.

Autonomía:

Aprender es un proceso individual y social. Nadie puede aprender por otro, a lo sumo, puede ayudarlo ofrecerle herramientas, aclararle dudas, mostrar ejemplos, pero nada de eso reemplaza el tiempo y el esfuerzo personal que requiere el aprendizaje. Este rol central de quien aprende es central en la Universidad.

En la Universidad los profesores dejan mayor libertad para estudiar en los horarios que los alumnos elijan y al ritmo que los alumnos se propongan de acuerdo con las necesidades y estilos de aprendizaje de cada uno. Lo único que realmente pauta los tiempos de estudio son los parciales o entregas.

Como alumnos universitarios es importante que asuman la responsabilidad de su propio aprendizaje. Para ello deben:

1. Asumir la responsabilidad de sus logros y dificultades
2. Administrar sus tiempos de manera de poder cumplir con las tareas satisfactoriamente
3. Seguir las orientaciones dadas por los docentes para aprender la lógica de trabajo de las distintas asignaturas
4. Realizar las actividades pautadas en tiempo y forma
5. Analizar los errores para aprender de ellos
6. Evaluar avances y logros lo que nos permitirá detectar a tiempo dudas y dificultades y plantearlos al docente
7. Participar activamente en las clases y actividades grupales
8. Mantener una actitud dispuesta a la colaboración con sus compañeros

Organización del tiempo:

La autonomía supone la posibilidad de estudiar en los horarios disponibles, articulando esta actividad con otras, distribuyendo el tiempo entre el estudio, el trabajo, el descanso, la recreación, la familia. Frente al planteo “me falta tiempo” son posibles dos actitudes, a) reactiva, que implica, resignación y la consideración del problema como insoluble, b) proactiva, supone el intento de solucionar el problema, o al menos el de reducirlo. Se basa en actuar sobre las cosas en las que se puede influir y en considerar como condicionantes las cosas que no pueden modificarse.

El tiempo es un recurso limitado, por eso es importante tener una actitud que permita administrarlo y no dejarse administrar por el tiempo con que se cuenta.

Podemos imaginar el tiempo como una valija. Cuando tenemos que guardar poca ropa no importa como la pongamos de todo modo va a entrar y no habrá problemas para cerrarla. A medida que queremos agregar más cosas al mismo tiempo y en la misma valija necesitamos empezar a ordenarlas para que puedan entrar. Una valija que no cierra repleta de objetos puestos en desorden puede cerrar perfectamente si nos tomamos el trabajo de ordenarlos del modo adecuado.

Planificar es organizar un futuro deseado logrando ciertos objetivos. Planificar la agenda es el instrumento de trabajo que nos permitirá sostener un plan para lograrlo.

Para armar la agenda es necesario tener en cuenta:

1. Plantear objetivos pequeños, fácilmente alcanzables y en un corto plazo (un día, una semana). Si los objetivos son demasiado abarcadores (una materia entera), al requerir tiempos largos se contribuye a “dejar para después”
2. Que el tiempo de estudio propuesto para cada materia sea adecuado a las exigencias de la misma (puede no ser igual para cada uno)
3. Estudiar todas las semanas y mantenerse al día. Con el estudio pasa como con la comida: no es lo mismo comer un alfajor por día durante un mes, que treinta juntos un día cualquiera. Querer estudiar todo junto en un solo dia también puede “empacharlos” e impedirles digerir los aprendizajes.
4. Distribuir el tiempo a lo largo de la semana. Unas horas diarias rinden mucho más que un día entero encerrado. Es como ir al gimnasio, un poco todos los días no es lo mismo que mucho un solo día.
5. Prever momentos de descanso
6. Aprovechar para estudiar los horarios en que mejor rinden de acuerdo a sus propias necesidades e intereses
7. No esperar a tener ganas para sentarse a estudiar. Estudiar es un habito y el habito se construye poco a poco. No esperamos a tener ganas para lavarnos los dientes, simplemente lo hacemos porque es un habito que nos enseñaron de chicos. En la construcción del habito es importante la rutina.

Lugar:

El espacio físico destinado al estudio es sumamente importante. Preparar el espacio físico nos ayuda a construir el espacio mental para disponernos a estudiar.

Elegir un lugar que ofrezca la comodidad necesaria para estar varias horas estudiando, pero tampoco tan cómodo para evitar que se queden dormidos.

El silencio y la tranquilidad imprescindibles para el estudio. El celular encendido, por ejemplo, exige disponer de una mayor energía para concentrarse.

El aislamiento mínimo para estudiar sin interrupciones. Los lugares de paso, las cocinas, los espacios compartidos, suelen se inadecuados para estudiar.

ACTIVIDADES

Buscar en el Estatuto de la UNDAV la definición de los siguientes conceptos:

Funciones de la UNDAV

Integrantes de la Comunidad Educativa

Derechos y deberes de los profesores

Derechos y deberes de los alumnos

Leer en el sitio web de la Universidad ([www.undav.edu.ar](https://www.undav.edu.ar)) el Plan de Estudios de la carrera elegida y responder las siguientes preguntas

¿Cuál es la asignatura que despierta tu interés?

¿Qué asignatura agregarías? ¿Cuál sacarías? Justificar

BIBLIOGRAFÍA

Estatuto de la UNDAV ([www.undav.edu.ar](https://www.undav.edu.ar))

Plan de Estudios del Departamento de Arquitectura ([www.undav.edu.ar](https://www.undav.edu.ar))

Manifiesto Liminar de la Reforma Universitaria ([www.unc.edu.ar)](https://www.unc.edu.ar)

Buchbinder, Pablo “Historia de la Universidades Argentinas”, Sudamericana, Buenos Aires, 2010.

CUARTO ENCUENTRO “TALLER DE VIDA UNIVERSITARIA”

¿Qué es estudiar?

Estudiar es comprender los temas para poder aplicarlos en las situaciones que lo requieran. La palabra “comprender” viene del latín y significa tener una idea clara de lo que se dice o se piensa.

Desde el punto de vista normativo estudiar es la OBLIGACIÓN que le corresponde al derecho a la educación consagrado en la Constitución Nacional (artículos 5,14,75 y sus incisos) y en la ley 26206.

¿Cómo comprendo un texto?

Para comprender un texto es importante antes de comenzar a leer armar una rutina que nos vaya predisponiendo, por ejemplo, preparar el mate, organizar los apuntes, y revisar las tareas pendientes.

A continuación, sugerimos seguir los siguientes pasos:

\*Contexto

Es importante situarse en el contexto que vivió el autor. Eso da indicios sobre su escritura. Por ejemplo, en los escritos de Kafka se percibe la mala relación que tenía con su padre.

\*Lectura de Espigueo

Esto quiere decir realizar una lectura sobre la totalidad del libro o apunte. Leer los títulos, subtítulos, capítulos, las ilustraciones, la editorial, el lugar y la fecha en que fue editado.Luego, comenzar la lectura completa. Al costado de cada párrafo se pueden ir escribiendo las ideas que vayan surgiendo evocadas por la articulación con aprendizajes anteriores. Esto le dará un sentido propio, personal a la lectura.

Luego podemos hacer una pregunta sobre el tema que planteó el autor ¿qué quiso decir? Luego buscar los argumentos a favor que respalden sus dichos y los argumentos en contra.

En todo el proceso es muy importante consultar las dudas que vayan surgiendo con el profesor.

La comprensión es producto de distintas operaciones mentales siendo las más frecuentes:

\*COMPARAR

Comparar es encontrar semejanzas y diferencias entre dos objetos de conocimiento, por ejemplo, podemos comparar una noticia desarrollada por el diario La Nación y Crónica.

CLASIFICAR

Clasificar es agrupar, por ejemplo, clasificamos los números en pares e impares formando el conjunto de números enteros.

RESUMIR

Resumir es “podar” un texto, separar las ideas principales, no negociables, para luego escribir un texto nuevo y distinto del original

INTERPRETAR

Interpretar es darle un sentido a la lectura a partir de alguna teoría (por ejemplo, empirista). Si se habla desde la experiencia se trata de una opinión personal.

CRITICAR

Criticar es juzgar, darle un valor a partir de la teoría desde la que se juzga.

ACTIVIDADES

a) Escribir una definición breve, de acuerdo a su parecer, de las siguientes palabras:

Arquitectura-diseño-proyecto

Luego buscar su definición en el Diccionario y comparar ambas definiciones ¿en qué coinciden?¿en qué se diferencian?

b) Aplicar los pasos para la comprensión de textos a la carta de Amancio Williams a su hermano Mario

BIBLIOGRAFÍA

<Https://www.argentina.gob.ar> Técnicas de estudio

<https://www.studocu.com> Carta a su hermano de Amancio Williams

QUINTO ENCUENTRO “TALLER DE VIDA UNIVERSITARIA”

Este encuentro estará dedicado a la duda o curiosidad teniendo en cuenta (como vimos en los encuentros anteriores) que uno de los orígenes del conocimiento es, precisamente, el deseo de saber o averiguar algo, ese impulso que nos lleva a preguntarnos, a averiguar sobre algo que es la curiosidad o el sombro.

En este sentido los invitamos a mirar a su barrio. Mirar con otros ojos (no importan los ojos, importa la mirada) considerando que la arquitectura (y sus disciplinas cercanas) está asociada a mejorar la calidad de vida, a hacer un entorno amigable respetando los derechos consagrados en la sociedad. A tal fin los invitamos a leer el siguiente texto:

“La muerte de un hombre en Montevideo puso en primer plano un fenómeno que viene creciendo en todo el mundo: la arquitectura hostil, una forma de excluir a determinados grupos sociales del uso y disfrute del espacio público. Urbanismo y sociedad en la nota de la semana de Revista Acción.

A mediados de diciembre de 2024, en el barrio Sur de Montevideo, un hombre de 30 años que paseaba con su familia tropezó y cayó sobre una hilera de hierros punzantes dispuestos alrededor de un edificio para evitar que la gente se siente sobre el muro bajo que rodea la propiedad. Uno de los pinches se clavó debajo de su ojo derecho, el hombre perdió la consciencia y falleció luego de varias semanas en terapia intensiva.

Dos años antes, en San Pablo, el sacerdote Julio Lancellotti, «el padre de los sin techo», decidió salir a romper los bloques de piedra que la alcaldía de la ciudad había colocado bajo un puente donde solían descansar personas en situación de calle. Munido de una gran maza de hierro, el cura arremetió contra ese bosque hostil de pequeños monolitos cortantes que el Gobierno de la ciudad había sembrado bajo el viaducto.

En abril de 2019, en Buenos Aires, la gestión del entonces jefe de Gobierno, Horacio Rodríguez Larreta, se ufanaba de presentar en sociedad basureros presuntamente «inteligentes» cuya mayor virtud consistía en un diseño hermético destinado a evitar «que la gente se meta y saque basura», según lo expresó Eduardo Macchiavelli, entonces ministro de Ambiente y Espacio Público. Los dispositivos solo podían ser abiertos mediante una tarjeta magnética que estaría a disposición de los frentistas, encargados de edificios o comerciantes, impidiendo así que los recicladores urbanos pudieran acceder al interior para recuperar el cartón.

Estos son solo algunos ejemplos, pero podría haber miles: las ciudades parecen estar volviéndose hostiles para sus habitantes. No para todos, ciertamente, sino para los pobres, los marginales, los sin techo, las bandas de jóvenes, los expulsados del mercado. Tan ciudadanos, al menos formalmente, como el prototipo de vecino-propietario al que suelen hablarle ‒y para el que suelen gobernar‒ las administraciones locales, estos grupos, sin embargo, ven cada vez más restringido su derecho a hacer uso de la ciudad. Las barreras no son legales, sino prácticas. La arquitectura se ocupa así de ejercer una función excluyente que, en muchos casos, se mimetiza con el paisaje urbano y pasa inadvertida.

A esta tendencia se la conoce como «arquitectura hostil». Se trata, en palabras del arquitecto Jaime Sorin, de «una de las formas que adoptan las grandes ciudades para expulsar a grupos sociales del espacio público»: un conjunto de dispositivos que conforman algo así como un manual de instrucciones de metrópolis cada vez más excluyentes Prescriben y proscriben usos y derechos: indican cómo y por quiénes puede ser utilizada y disfrutada la ciudad. El objetivo de estas prácticas es, para Sorin, construir un espacio urbano elitista. Y su desarrollo coincide con la consolidación de la ciudad neoliberal: una ciudad pensada cada vez más como un ámbito de valorización financiera y menos como un espacio de encuentro e intercambio social.

Pinches, puntas de lanza, piedras punzantes; apoyabrazos en bancos que impiden que las personas se recuesten; ornamentos sin otra función que obstaculizar el uso del mobiliario urbano; alféizares inclinados o sembrados de varillas filosas de hierro para que nadie pueda sentarse a conversar o esperar el colectivo; «pig ears» u orejas de cerdo dispuestas en explanadas para ahuyentar a jóvenes skaters, como las que afean el jardín del Museo de las Confluencias en Lyon, Francia; triángulos de metal como el que desvirtúa el muro bajo que bordea el jardín Arco do Chego, en Lisboa, para disuadir a las personas de que se sienten sobre el borde. O un dispositivo electrónico llamado Mosquito, que emite ondas sonoras de alta frecuencia ‒entre 16 y 18,5 kilo Hertz‒ que solo los jóvenes pueden oír, y se utiliza para dispersar a los grupos que suelen reunirse en centros comerciales y otros sitios de la ciudad. El sistema, que fue considerado «degradante y discriminatorio» por un informe del Council of Europe, se promociona en el sitio web de la empresa que lo fabrica como un «dispositivo antimerodeo» contra los «comportamientos indeseados de los adolescentes».

Aquí, allá y en todas partes

La noticia de la muerte del ciudadano montevideano recorrió el mundo y se convirtió en un símbolo de la guerra silenciosa entre algunas ciudades y sus habitantes. A raíz del caso, la intendencia de Montevideo decidió crear un grupo de trabajo sobre arquitectura hostil. En Brasil, Lancellotti logró que se sancione una ley que lleva su nombre y que prohíbe el uso de estas técnicas.

En las ciudades de nuestro país, en cambio, la arquitectura hostil encuentra un contexto favorable para multiplicarse: sus artefactos y diseños constituyen una más de las múltiples violencias que se ensañan con los menos favorecidos, una de las tantas expresiones de la crueldad y el desprecio por el otro que intentan imponerse como formas privilegiadas de la política.”

Extraído de “Revista de Acción Cooperativa", Marina Garber” La crueldad de las ciudades”, Buenos Aires, enero 2025.

Entonces la pregunta es ¿qué barrio tengo? ¿cómo es el barrio donde vivo?

La propuesta es sacar fotos y pensar que cambiaría de mi barrio para mejorar la calidad de vida.

Preguntas orientadoras

¿Cuál es el origen del nombre?

¿Cuál es el patrimonio arquitectónico que tiene?

¿Como ha cambiado desde su fundación?

¿Hay edificios industriales? ¿Cuáles son sus funciones?¿fue cambiando su uso?

¿Siento un vínculo de cuidado, respeto y pertenencia por mi barrio?

¿Cómo me gustaría que sea?¿Que cambiaría?

¿Encuentro elementos de hostilidad?

Previa a la lectura los estudiantes formarán grupos de trabajo de acuerdo a la cercanía con el fin de exponerlo frente a sus compañeros.

BIBLIOGRAFÍA

Garber, Marina “La crueldad de las ciudades” en Revista Acción Cooperativa, Buenos Aires, enero 2025

SEXTO ENCUENTRO “TALLER DE VIDA UNIVERSITARIA”

En este Taller los estudiantes expondrán los resultados de la indagación sobre su barrio cuyas pautas fueron entregadas en el encuentro anterior. Antes de retirarse completarán la siguiente encuesta:

Considerando tu experiencia en los Talleres, cuál es tu opinión sobre:

ORGANIZACIÓN (aula, limpieza, horarios)

MATERIAL DIDACTICO (bibliografía, uso del pizarrón, espacio áulico)

COMUNICACION (virtual / presencial)

METODOLOGIA DE ENSEÑANZA

¿Qué esperas hacer mejor después de los talleres?

¿Qué fue lo que más te gusto? ¿Qué fue lo que menos te gusto?

Sugerencias o comentarios para mejorar los talleres.